

El Conejo y el Puma. Cuento tojolabal

En los días de luna llena, los mesoamericanos vieron en ella la oscura figura de un Conejo. Dice el *Popol Vuh* que este sagaz animalito, simulando ser una pelota, ayudó a los gemelos Hunahpú e Ixbalanqué en Xibalbá, el inframundo. El «tío orejón» fue localizado, pues, en los cielos, en la tierra y en el subsuelo, atribuyéndosele, además, que ha existido desde los tiempos míticos de la Creación. Tan antiguo símbolo aún goza de buena salud en la literatura oral de zapotecos, mixtecos, lacandonnes, tzotziles, nahuas... e incluso su fama se extiende hasta Costa Rica (véase, por ejemplo, *Los cuentos de mi tía Panchita* de Carmen Lira): cambiando el engarce de las secuencias, la ambientación y parcialmente a los protagonistas, los autores-narradores nos informan que perdió su cola o que se hizo de una hurtando un poco de algodón; que quedó pegado en una trampa de cera con forma de muñeco; que con su magia vuelve a arraigar los árboles talados; que en represalia por sus travesuras le jalaron las orejas hasta que quedó no tan sólo orejón, sino con los ojos saltones... En estos cuentos de claro origen mítico, el Conejo, si abusa de la buena fe de un débil o bondadoso, es castigado; sin embargo, la mayoría de veces con su astucia logra vencer al coyote, al jaguar, al Puma... o a todos ellos juntos. Esto es, recomponiendo la realidad —la víctima pasa a ser el victimario—, estas narraciones satisfacen los deseos profundos de los oprimidos. De acuerdo con estos mensajes de subversión o revuelta, ¿es de extrañar que los cuentos del tío Conejo mantengan su popularidad y vigencia en nuestra América indígena? Conservando el reiterativo estilo de los tojolabales, les ofrecemos un relato de cómo el débil Conejito les ganó a los fuertes pumas, jaguares, pecaríes y sus poderosos

sos aliados. De cómo, según dice este mismo protagonista, rompió el juego.

MARÍA ROSA PALAZÓN MAYORAL
Instituto de Investigaciones Filológicas, UNAM

Narrador tojolabal: Rafael Hernández López;
recopilación de Antonio Gómez Hernández. Ver-
sión española de María Rosa Palazón y Anto-
nio Gómez Hernández, también anotador.

De esta manera ocurrió el cuento del Puma con el Conejo. Un día ellos platicaban:

—Tío, lo llamaba el Puma.

—¿Qué hay, tío?

—¡Ah, pues, tú eres pequeñito!

—Mucho —asiente—. Soy muy pequeñito; en cambio tú eres muy corpulento.

Me estás echando en cara mi pequeñez —añadió el Conejo—; pero,¹ no obstante, si compitiéramos, no me ganarías.

—¡Ah, tío!, por supuesto que sí, porque tú eres insignificante.

Si convocara a todos mis compañeros, ¡vaya!, desaparecerías entre ellos porque eres pequeñuelo —aclaró el Puma.

—Cierto, tío.

Es muy cierto.

Como verás, no soy tan grande como tú, aunque si convocara a mis compañeros, tan pequeñitos como yo, veríamos si me vences o no —retó el Conejo. Si dudas de que pueda ganarte, compitamos.

—Hecho.

—Busca la compañía de quienes son de tu tamaño. Reúnelos a todos: todos los tigres, todos los pumas, todos los pecaríes;² y todos los diferentes animales corpulentos. Hoy nos encontraremos en tal parte; allí realizaremos la prueba —concertó el pequeño Conejo.

¹ El narrador usa esta palabra en español.

² Animales parecidos al cerdo salvaje (artiodáctilos, tayasuidos). Los hay de labios blancos y pecaríes de collar, que son los más comunes.

El Puma convocó a sus compañeros; en tanto que el Conejito se consiguió un tecomatito³ lleno de avispas mub',⁴ abejas extranjeras⁵ y panales de toda clase de avispas.

Al reunirse en el sitio convenido para la prueba, se dejaron ver el Puma y sus compañeros. Eran muchos. Rápidamente cercaron al Conejito, y él, como es pequeño, sólo alcanza a abrazar su tecomatito. —¡Pobre tío! De plano que eres diminuto; de qué te valdrás para competir.

—Ya te enterarás, tío. Tus compañeros son muchos y enormes; yo, en cambio, soy muy pequeñito. Sin embargo, aun siendo las cosas de esta manera, ya veremos quién ganará —dijo el Conejito.

—Conformes. ¡A la carga!

Empezó la competencia. El Puma manda por delante a sus compañeros. Éstos planeaban su estrategia:

«Comámoslo. Cerquemoslo y comámoslo rápido» —los pumas su estrategia planeaban.

Avanzando, los acompañantes del Puma rodearon al Conejito. Él abrió la boca del tecomate. Las avispas salieron por montones.

Los animales, sintiendo los piquetes, sin que vieran qué los atacaba, se retorcieron y en el suelo se revolcaron de dolor.

Unos se revolcaron y otros se echaron a correr. Mientras tanto, el pequeño Conejito bailaba disfrutando el sufrimiento de aquellos animales. Les sugirió:

— Al agua, compañeros;⁶
compañeros al agua.

³ Vasija hueca. Se obtiene de una planta cucurbitácea que produce frutos de cuello alargado y corteza gruesa; ésta con el tiempo se vuelve de color amarillo mostaza. En este estado se corta y vacía de semillas, usándola en la región como recipiente para el agua; las más pequeñas, para guardar especias y miel.

⁴ Especie de avispas negras de igual tamaño que las abejas, aunque más delgadas. Hacen su panal en el suelo, entre las raíces de los árboles, o bien en el musgo de las cortezas de éstos. Abundan en el época de lluvias. Son apreciadas por sus grandes y sabrosas larvas.

⁵ Se llama «extranjera» a la abeja, procedente de otras regiones, cuya larva no es comida, sino únicamente su miel. La abeja productora de miel y que es vista por los tojolabales como local es la ajuchab. Ocasionalmente se dice que ésta produce mero *chab'*, lo que en castellano podría traducirse como «miel verdadera» (los tojolabales se llaman a sí mismos «los verdaderos hombres»).

⁶ En español en el original. *Lawa* es una expresión usada por los vaqueiros tojolabales cuando llevan el ganado a los bebederos.

Tan, tan, tan, tan. Rompo el juego;⁷
rómpolo.

De este modo aquellos animales se dieron a la fuga.
De este modo los trató el Conejo.

⁷ Descripción, según el mismo narrador, del ritmo de alguna pieza musical de los tojolabales. Quizás sea una onomatopeya del sonido del *wajab'* o tambor.